

¿Es sexista el diccionario del español?

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA

«Si entre nosotros 'ser un profesional' es muy distinto a 'ser una profesional', el DRAE ya no hace esa distinción»

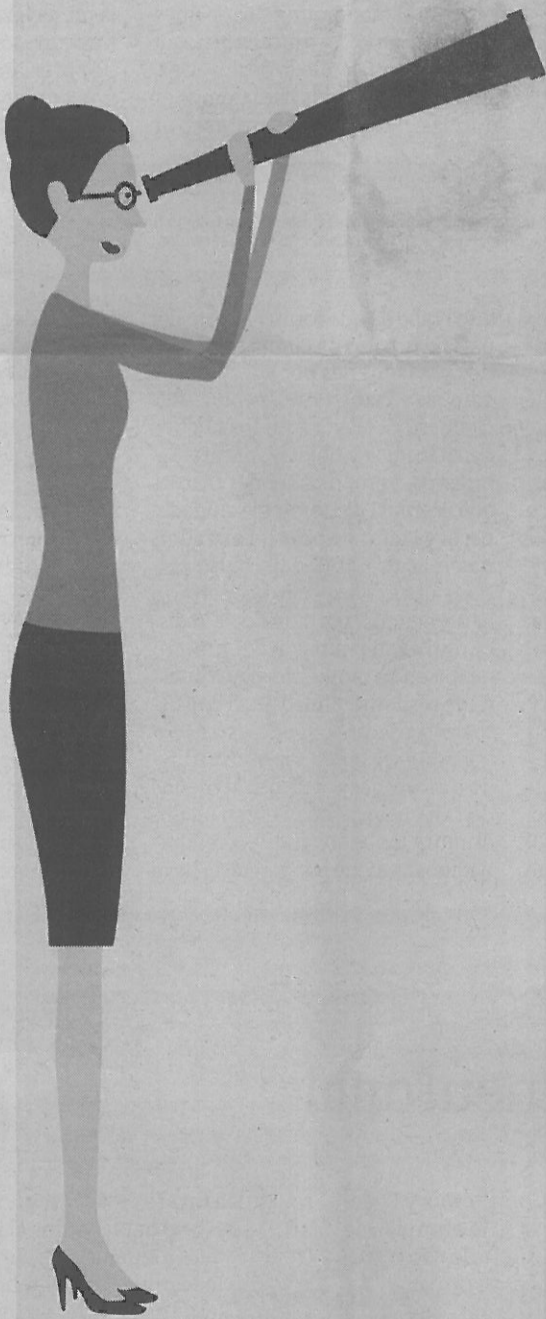
EL léxico español refleja de numerosas formas estereotipos culturales discriminatorios para la mujer. Son numerosas las parejas de palabras que lo manifiestan: 'señorito' joven acomodado y ocioso/ 'señorita' término de cortesía que se aplica a la mujer soltera; las feministas reniegan de este concepto porque piensan que el estar casada o no una persona es una circunstancia, no un estado de vida. Si entre nosotros 'ser un profesional' es muy distinto a 'ser una profesional', el DRAE ya no hace esa distinción. Igualmente el diccionario ya no recoge connotaciones negativas asociadas al 'solterón' hombre de posibles, casadero, frente a 'solterona' mujer, mocita vieja, que no ha podido casarse aunque lo intentara. Respecto a la idea negativa subyacente a las palabras 'sargenta' mujer corpulenta, hombruna y de dura condición, 'jefa' mujer del jefe, 'coronela' mujer del coronel, 'médica' mujer del médico perduran y se reconocen como coloquiales. Indudablemente estos usos se deben a que la cultura en la que nacieron estas palabras es sexista. Lo vemos en la comedia de los hermanos Álvarez Quintero "Anacleto se divorcia", donde discuten los casados a punto de separarse si se duerme en 'el catre' (objeto que corresponderá al hombre en la partición) o en 'la cama' (asignado a la mujer por ser femenino). Otras parejas de palabras están claras: 'aventurero' es osado, valiente, arriesgado; 'aventurera' es puta. Un 'cualquier' es fulano, mengano, zutano; una 'cualquiera' es una puta. Un 'callejero' es un hombre urbano; una 'callejera' es una puta; un 'hombrezuelo' es el hombre pequeño; una 'mujerzuela' es una puta. Un 'hombre público' es un personaje prominente; una 'mujer pública' es una puta. Un 'hombre de la vida' es el de gran experiencia; una 'mujer de la vida' es una puta. El 'machista' es el hombre macho; la 'feminista' es la lesbiana; aunque puede haber 'mujer machista' y 'hombre feminista'. Es clara la connotación positiva de 'suegro' y la negativa de 'suegra'.

Los apellidos no son parejos en su repartición de género: 'cojonudo', da' es adjetivo masculino y femenino, coloquial y malsonante con el significado de estupendo, magnífico, excelente, partiendo de los atributos del hombre. 'El coñazo', masculino, es como coloquial persona o cosa latosa, insoportable, aludiendo a los órganos de la mujer. Como derivado y vulgar aparece 'coñón' persona burlona o bromista; al poner "persona" abarca los dos géneros. Otro derivado es 'coñona', niña graciosa. Pero el 'putón' es masculino y se refiere a ellas como aumentativo de 'puta', mujer de costumbres sexuales muy libres.

'Chochea' es tener debilitadas las facultades mentales por efecto de la edad. De nuevo acudimos al órgano femenino. La 'madre política' designa a la suegra, pero no existe el 'padre político'. Existe la 'menopausia' como fenómeno biológico de la mujer, pero no la 'pitopausia'. Existe 'pelandusca', como prostituta, pero no 'pelandusco'. Existe una 'edad viril', como edad vigorosa del hombre, pero no existe una 'edad mujeril'. Me parece que la sociedad prefiere la pureza de género; de ahí que rechace al hombre 'afeminado' por un lado y al 'marimacho', mujer, por otro; esta nota negativa es confirmada por Lope de Vega: Lindo talle, hermosa moza, si marimacho no fuera.

'Zorra' es sinónimo de prostituta; 'zorro' significa de manera coloquial hombre que afecta simpleza e insulsez, especialmente por no trabajar, y hace tarda y pesadamente las cosas, y también hombre muy taimado y astuto. 'Perro' es el hombre tenaz, firme y constante en alguna opinión o empresa; 'perra', sinónimo de prostituta.

Aunque 'cabrón' es de género común y designa a alguien que resulta molesto, se dice del hombre al que su mujer es infiel, y en especial si lo consiente. Pero en Cuba designa al hombre experimentado y astuto, y en México al de mal carácter, y en todos lados al que aguanta cobardemente los agravios o impertinencias de que es objeto, y por último en América al rufián que trafica con prostitutas. La 'cabronada' es femenino e indica mala pasada, acción malintencionada o indigna contra otro. La 'putada' es sinónimo vulgar de ca-



bronada como acción malintencionada que perjudica a alguien. La 'judiada' también en femenino como acción mala, que tendenciosamente se consideraba propia de judíos. Se dice 'a tontas y a locas', pero no en masculino. Tanto el 'huevo' como la 'huevoña' son perezosos, aunque en Honduras

y Nicaragua sean animosos. Es el proceder, mal que bien, de la Academia; según esta posición, el diccionario refleja el pensamiento de la sociedad; la mujer en la sociedad tiene las siguientes notas positivas: 'mujer de honor, mujer de digo y hago, fuerte, resuelta y osada; mujer de gobierno, mujer de su casa', la que con diligencia se ocupa de los quehaceres domésticos y cuida de su hacienda y familia. El rasgo que más destaca es la autoridad y la integridad (lejos de la creencia general de que se trata del sexo débil); incluso se habla de cualidades consideradas femeninas por excelencia: la rectitud de carácter, integridad moral, habilidades. De ahí que 'ser toda una mujer' signifique valor, firmeza y fuerza moral; pero también se dice 'tomar mujer un hombre' cuando se casa, y 'estar pillada' como respuesta a un pretendiente.

Las notas negativas, según Isabel de Torres, monja pero no mojigata, inciden casi todas en el sexo: 'mujer de la calle, mujer del partido, mujer mundana, mujer de punto, mujer pública'. Todos estos términos significan puta. La 'mujer fatal' recuerda aquella cuyo poder de atracción amorosa acarrea fin desgraciado a sí misma o a quienes atrae. La Academia recoge ya la pareja 'prostituto-prostituta', persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero, aunque al hablante le parezca extraño.

Como vimos en la mujer, el hombre posee cualidades consideradas varoniles por excelencia, como el valor y la firmeza. Es valorado como hombre 'bueno' en el derecho, el mediador en los actos de conciliación; como hombre 'de barba', el que tiene entereza y serenidad. Ser alguien 'mucho hombre'. Ser persona de gran talento e instrucción o de gran habilidad. Ser alguien 'muy hombre' es ser valiente y esforzado. Ser alguien 'todo un hombre' es tener destacadas cualidades varoniles, como el valor, la firmeza y la fuerza.

Lo único malo que se dice de él es que puede ser 'hombre del saco', el que asusta a los niños; que es 'poco hombre', cobarde; 'pobre hombre', de cortos talentos e instrucción, de poca habilidad y sin vigor ni resolución; 'hombre de paja', el que actúa al dictado de otro que no quiere figurar en primer plano.